

¿Para eso ser poeta?

De las bellas artes en general se ha dicho siempre que deben estar por encima de todo interés comercial, o de cualquiera otra índole, que pueda en alguna manera pervertir su noble fin de ser manifestación de la belleza.

En cuanto un interés no artístico, o una pasión que no sea la manifestación de la belleza, logran imponerse en la mente y en el corazón del artista, por mucha técnica y habilidad que posea, y por mucha inspiración que otras veces haya demostrado, en este caso sólo logrará producir una obra comercial, ramplona, útil para el aviso lucrativo o la propaganda barata y bullanguera. Pero ¿obra artística? ¡Jamás!

En nuestros días se han hecho esfuerzos persistentes, a base sobre todo de publicidad periodística, por darle carta de nacionalidad poética a los engendros febriles, desesperados y vocingleros de ciertos poetas marxistas, que han querido utilizar la forma poética —al menos aquello que en cierta poesía libérrima podría llamarse forma—, para la manifestación y propaganda de sus actitudes y poses comunistas.

“Pablo Neruda” (cuyo verdadero nombre es Neptalí Reyes), que cuando ha querido en claras ocasiones ha sabido escribir poemas de lirismo inspirado y original, no ha podido con la carga de comunismo rabioso que lleva encima; y esa carga ha venido en otras múltiples ocasiones aplastando al poeta lírico, y le ha hecho vomitar largas tiradas de líneas largas y cortas, que se venden como versos, y que no son en realidad sino meras y vulgares gesticulaciones de un comunista amargado, (o que se finge amargado en medio de la opulencia en que acostumbra vivir y viajar por las grandes capitales), que sabe que en todas partes encontrará acogida, escriba lo que

escriba, entre los incondicionales y aplaudidores comunistas de todo el mundo, y en particular de los más servilones a este respecto, que son los de los países hispanoamericanos; y en concreto en Venezuela los que llenan las páginas de diarios como “El Nacional”.

Si hoy se sacara a elección entre los escritores comunistas y simpatizantes del comunismo en nuestros países hispanoamericanos, cuál es el rey de los poetas comunistas, esa elección se le llevaría de calle “Neruda”. Pero quien analizara con seriedad e independencia la obra poética que respalda ese título tan victorioso, encontraría con evidencia incuestionable que “Neruda” más que un poeta comunista, ha venido a convertirse en un comunista poeta, con mucho de lo primero y casi nada de lo segundo.

Hemos leído y analizado recientemente una de las que suponemos más recientes producciones de “Neruda”. Y ella sola bastaría para comprobación del aserto antes escrito.

Es un largo poema de más de seiscientos líneas (versos?), dividido en seis partes, y que lleva por título “Que despierte el leñador”. Nos atreveríamos a decir que dada la extensión de ese escrito saturado de protestas, gritos, contorsiones, y de prosaísmos y líneas y más líneas de expresiones ramplonas y vulgares, casi lo único que podría en él llamarse poético es el título.

Quiere ser un canto de simpatía para todos los sufridos y desheredados del mundo en la hora actual. Una recriminación y un apóstrofe para los causantes de tal estado de cosas. Y los causantes según “Neruda” son los individuos, las organizaciones y los países capitalistas; pero no entra en esa cuenta el país de más inmenso capitalismo estatal que es Rusia. Por el contrario, frente a Es-

tados Unidos, Inglaterra, etc., que son según él naciones antidemocráticas y crueles, se exhibe como el prototipo de toda bondad y redención humana a la Rusia soviética. ¡Vaya una novedad, en boca de un comunista!

Lo más curioso de la composición de este brebaje literario en forma de poema, es el tono dogmático y autoritativo con que el escritor discierne, califica o recrimina, a su gusto y talante; hechos y personajes le sirven para su intento de barata propaganda, aun cuando sea falseando la historia, o interpretando a su manera cosas que no admiten ese juego subjetivo de la imaginación calenturienta de un escritor tráfuga. Baste decir que "el Leñador" a quien se alude en el título del poema es nada menos que el gran demócrata norteamericano, Abraham Lincoln. Se imagina "Neruda", en su colosal candidez, que Lincoln en nuestros días habría sido un partidario y defensor del comunismo soviético y conocida de los comunistas: fingirse con palabras zalamerías defensor del pobre, del oprimido y necesitado, crearse un halo de proteccionismo generoso, que luego en la

"...la prensa destila el antiguo veneno, cultivado en Berlín, los periódicos (Times, Newsweek, etc.) se han convertido en amarillas hojas de delación, Hearst que cantó el canto de amor a los nazis, sonríe y afila las uñas para que salgáis de nuevo hacia los arrecifes o las estepas..."

Le parece muy mal a "Neruda" lo que él llama "el cocktail Marshall"; protesta por los juicios contra las actividades "antiamericanas", que

"En Bogotá se unieron Morínigo, Trujillo González Videla, Somoza, Dutra, y aplaudieron. Tú, joven americano, no los conoces, son los vampiros sombríos de nuestro cielo, amarga es la sombra de sus alas: prisiones, martirio, muerte, odio: las tierras del Sur con petróleo y nitrato concibieron monstruos."

Y esto lo escribe quien ha sido en su patria convicto de traición, y que anda fugitivo de la justicia. ¿Cuáles serán en realidad los "vampiros sombríos", si ha de juzgarse por lo que los dulces y mansos desgraciadas naciones sometidas al presente a la esclavitud totalitaria del soviético?

Parece, a medida que lee uno lí-

tico. Y así como lo imagina, así da el salto mortal hasta la realidad, y nos presenta al héroe norteamericano convertido en rojo stalinista de nuestros días.

La primera parte del poema es la más pasable. Describe diversas zonas y ambientes característicos de Estados Unidos. Hay vida y realismo, pero abundan las expresiones extravagantes y aun de mal gusto. Los versos no son tales; son líneas cortadas al antojo del poeta, saturadas de prosaísmos y ripios, con libertad absoluta, sin que el lector pueda ni remotamente sospechar qué razón o norma estética y de equilibrio guía la pluma del escritor.

Ya entrando en la segunda y siguientes partes del poema, nos encontramos con un auténtico folletón propagandista, desfogue bilioso de un comunista amargado, contra todo lo que pueda significar alguna fuerza de resistencia al comunismo. Y para ganarse simpatía en esa labor, hace lo que es táctica demasiado burrpráctica quedará reducido a pura mentira.

Habla "Neruda" contra la prensa norteamericana, y suelta líneas como estas:

son precisamente las actividades comunistas.

Salta luego a arremeter por otro lado, y escribe:

neas y más líneas, que "Neruda" ha ido escogiendo aquellos aspectos en los que precisamente la Rusia soviética no puede ocultar ante el mundo su tiranía totalitaria; y para defenderla de tántos horrores, el poeta acusa a las otras naciones, no comunistas de esos mismos horrores y tiranías.

Toda la sangre derramada últi-

mamente en Grecia, y sobre todo la desoladora tragedia de China, efectos ambos de la labor comunista

**"Las grandes
victoriosas ideas están en Grecia
y en China para auxilio
de gobiernos manchados como alfombras inmundas
Ay soldadito!"**

En contraste con todo lo malo que el poeta encuentra fuera de los países comunistas, nos presenta en la sección III de su poema, —la más larga y ampulosa de todas—, una descripción sublime, fascinadora, dulce y armoniosa, de lo que es el

**"Trigo y acero aquí han nacido
de la mano del hombre, de su pecho.
Y un canto de martillos alegra el bosque antiguo
como un nuevo fenómeno azul.
Desde aquí miro extensas zonas de hombres,
geografía de niños y mujeres, amor,
fábrica de canciones, escuelas
que brillan como alhelíes en la selva
donde habitó hasta ayer el salvaje."**

Pero se olvida muy bien "Neruda", o muy comunistamente pasa por alto, la descripción de esa típica zona soviética, los campos de Siberia, donde más de catorce millones de seres humanos se ven reducidos a la degradación y miseria más inconcebible, en aquellos inmensos campos de concentración, —baldón del mundo civilizado que los tolera—;

**"Unión soviética, si juntáramos
toda la sangre derramada en tu lucha,
toda la que distes como una madre al mundo
para que la libertad agonizante reviviera
tendríamos un nuevo océano,
grande como ninguno..."**

De modo que, ya nos vamos enterando los ignaros habitantes de países burgueses: la comunista y totalitaria Rusia ha derramado, como una madre, abundantísima sangre, para que reviviera la libertad agonizante en muchos países. Y desde entonces hay jocunda y generosa libertad en los humillados y desaparecidos países del Báltico, y en Hungría, Rumanía, Checoslavia, etc. cercados por una impenetrable cortina de hierro, de donde se escapan a menudo individuos que prefieren

**"En tres habitaciones del viejo Kremlin
vive un hombre llamado José Stalin"**

(Precioso pareado, aunque mal medido, digno del mejor poeta comu-

nista de habla española) Y continúa:

paraíso soviético. Allí desborda la felicidad, el orden, el progreso; la vida humana desarrolla todas sus potencialidades en una atmósfera de regocijo, de paz y de libertad. Algunos ejemplos:

campos abonados con los sudores, las lágrimas y la sangre de tantos inocentes cuyo único delito es haber suspirado por un poco de libertad y de dignidad humanas. Y todavía tiene descaro ese poeta propagandista del régimen más tiránico y cruel, para descolgarse con estas líneas de insensata provocación:

pedir limosna antes que regresar a aquellos antros de libertad soviética.

Pero donde el poeta se convierte como nunca en gacetillero y propagandista de feria, es cuando entona su emocionado "pean" en elogio de los abnegados y humanísimos gobernantes soviéticos. Véase con qué sencillez primitiva, y con qué agradecido reconocimiento nos descubre el velo de esa galería de amadísidos ídolos de una humanidad salvada por sus sacrificios y desvelos:

nista de habla española) Y continúa:

**"Tarde se apaga la luz de su cuarto.
El mundo y su patria no le dan reposo".**

(Pero poeta: ¿no es la cosa al re-
vés: que ese señor Stalin no le deja
reposo a su patria ni al mundo? Así

al menos lo cree el mundo entero.)
Continúa:

**"Otros héroes han dado a luz una patria,
éi además ayudó a concebir la suya,
a edificarla,
a defenderla.
Su inmensa patria es, pues, parte de él mismo
y no puede descansar porque ella no descansa."**

(Como ve el lector, aquí la auténtica poesía se desborda en fondo y forma, por estas líneas de exquisita entonación y originalidad.) Pasa luego a enumerar las luchas redentoras (?) con que Stalin se hizo héroe, y con él otros notables compinches soviéticos. Por supuesto, deja

de nombrar entre los poderosos aliados de aquella empresa al dictador Hitler, con quien en amistoso pacto se hizo la partición desvergonzada de la infeliz Polonia. Cómo finge "Neruda" emocionarse, al exaltar a los siguientes camaradas:

**"Molotov y Voroshilov, están allí, los veo
con los otros, los altos generales,
los indomables,
firmes como nevados encinares.
Ninguno de ellos tiene palacios,
Ninguno de ellos tiene regimientos de ciervos.
Ninguno de ellos se hizo rico en la guerra
vendiendo sangre.
ninguno de ellos va como un pavo real
a Río le Janeiro o a Bogotá
a dirigir a pequeños sátrapas manchados de tortura,
ninguno de ellos tiene doscientos trajes, (etc. etc.)"**

Observe el lector que además de la exquisita calidad poética de estas líneas largas y cortas, hubiera sido oportuno que nos dijera el poeta si ha habido algo más pavo real que la vida de refinados aristócratas que suelen darse Molotov, Gromycko y demás compañeros, cuando llegan a capitales burguesas, y cómo son las habitaciones y las comidas especialísimas que se gastan nada menos que en el Waldorf-Astoria, que es el mejor hotel de New York. Y que nos diga si no fué hacerse ricos vendiendo sangre en la guerra el procedimiento de Stalin y los suyos de saquear en pillaje vandálico a Alemania, Polonia y a tantos otros pueblos, y llevarse a Rusia cuanto de

algún provecho o utilidad agrícola o industrial encontraron allí, una vez terminada la guerra. Pocas veces la historia del mundo recordará expolios y latrocinios más horrorosos, y que hayan dejado como consecuencia la miseria más espantosa entre millones y millones de seres humanos.

En la parte cuarta el poeta se pone bravo, en pose napoleónica, y advierte a Norte América que ande con ojo en eso de armarse e ir a amenazar esa bendita paz y felicidad creada por los comunistas. Porque entonces, ¡ah entonces!, en todas partes —según "Neruda"— los comunistas serán defensores victoriosos, listos a todo. Entonces, dice:

**"saldremos de las piedras y del aire
para morderte,
saldremos de la última ventana
para volcarte fuego,
saldremos del surco para que la semilla
golpee con puño colombiano,
saldremos para negarte el pan y el agua
saldremos para quemarte en el infierno."**

(Pasa a la pág. 416)

aprendían y se repetían de coro; cuando más, alguna escasa práctica rutinaria en los llamados hospitales. Con él y después, acabaron los resabios; fueron ya fenómenos que se observaban; hechos; apreciaciones biológicas que se podían verificar por una experimentación sistemática y científica. Porque él fué quien trajo el primer gran microscopio y enseñó su manejo, sus empleos, su importancia; el que hizo conocer la teoría celular de Virchow, la estructura misma de la célula y los procesos embriológicos; el que puso a estudiar y calcular el número de los glóbulos sanguíneos; el que coloreó los microbios y los cultivó en obsequio de los clínicos; el que realizó las primeras vivisecciones, con que sus discípulos pudieron darse cuenta, por propios ojos, de las maravillosas, funciones de la vida animal. Fué aquella hora de revelación cuando en las vastas selvas de la expe-

riencia, en el curso de la "caza de Pan" que dice Bacon, al golpe de vara mágica, brotaron nuevas y cristalinas fuentes para las ávidas generaciones universitarias

(1) Discurso del Dr. Ambrosio Perera en la Universidad Central al celebrarse el 80º aniversario del nacimiento del Dr. José Gregorio Hernández.

(2) Elías Toro. Discurso en el Primer Congreso Venezolano de Medicina.

(3) Discurso del doctor Jesús Rafael Rísquez en el Paraninfo de la Universidad Central, al conmemorarse el XXV aniversario de la muerte del Dr. José Gregorio Hernández.

(4) Doctor J. M. Núñez Ponte. "Ensayo crítico-biográfico del Dr. José Gregorio Hernández". Segunda Edición, Caracas, 1944.

DR. TEMISTOCLES CARVALLO

(Viene de la pág. 405)

No cabe duda que nos mete miedo con tanto morder, y tirar piedras, y dar puñetazos que en tan delicados versos se contiene. Pero lo que más sorprende es eso de amenazar con el infierno. Nosotros que creíamos que los comunistas negaban el infierno, y ahora prometen llevar allí a los no comunistas. Tal vez sea una manera figurada de aludir al infierno de Siberia, auténtica región de tormentos inconcebibles.

Y continúa luego "Neruda" recorriendo países con cuya resistencia

**"...en todas partes con ojos y puños
como los venezolanos que os esperan para entonces
con una botella de petróleo y una guitarra en las manos".**

El poema termina con un canto a la paz, esa paz soviética que ya sabemos en qué consiste, de acuerdo con el tegiversado vocabulario comunista. Y el poeta se despide, hablando del amor que siente a su país nativo, (al que como todo el mundo sabe quiso entregar "Neruda" a las garras del soviet, y por eso tuvo que escaparse del proceso de traición que se le seguía por los tribunales); y paradójicamente dice: que "si tuviera que morir mil veces; allí

y valor comunista amenaza a los del norte. Y nombra a España, precisamente el país donde el comunismo recibió hace años la más sonada batida de su historia; y cita luego a Colombia, donde también el 9 de abril las fuerzas del orden dijeron al comunismo ¡atrás!; y señala a Nicaragua, y quiere hacernos creer que el valiente Sandino era un comunista; y al llegar a Venezuela dice con un gracejo de típica poesía nerudiana, y viendo comunistas preparados

quiero morir"; y resulta que apenas se vió en peligro, todo ese amor de palabras se convirtió en fuga rápida y vergonzosa.

Tal es a grandes rasgos el contenido de esa muestra ejemplar de poesía (?) comunista; simple propaganda barata por parte de quien disfruta de un gran nombre literario y de una refinada vida burguesa, como la de todos los más vociferantes comunistas del mundo.

Pedro P. Barnola